

Los piostros engalanan Piedrasantas

De regreso a su ermita, la Virgen estuvo acompañada por 250 caballos ataviados con las tradicionales mantas y jamugas que portan a las mujeres, una tradición que se quiere perpetuar en Pedroche

|| ROSA GARCIA

08/09/2004

Nadie sabe a ciencia cierta cuándo comenzó a celebrarse esta tradicional romería a caballo en Pedroche con motivo de la bajada de la Virgen de Piedrasantas a su ermita, pero todos coinciden en el esplendor de esta fiesta y la peculiaridad de la misma, algo que se consigue por la masiva presencia de caballos.

Los pedrocheños saben revivir esta tradición tal y como la han heredado, comenzando por la recogida del mayordomo en su domicilio. El cargo de mayordomo en representación del Ayuntamiento ha sido este año para la concejala Josefa Valverde y su marido, Rafael Rubio, aunque se ha echado de menos al mayordomo en representación del pueblo, algo optativo, pero que sin duda restó en la afluencia de piostros en este día tan señalado, sumándole a esto que la fiesta fue en día laborable. A pesar de esta ausencia, se pudieron contar más de 250 caballos que acompañaron a la patrona en el descenso a la ermita, además de la decena de carrozas que las peñas de jóvenes adornan para la ocasión.

Con la Corporación municipal a caballo en primera fila, la comitiva de piostros fue a recoger a la Virgen a las puertas de El Salvador, desde donde hizo un recorrido por el pueblo, con obligado paso por la residencia de ancianos para la despedida.

Es en el recorrido por las calles y en el cruce por el puente sobre el arroyo Santa María cuando más se lucen los piostros, conocidos por este nombre aquellos que van en parejas, el primero montado por un hombre que hace de paje y que lleva la tradicional manta bordada --algunas de estas mantas tienen hasta un siglo, aunque aún hay personas que siguen bordándolas para mantener viva la tradición--; el segundo de los equinos va montado por la mujer, que va sobre la jamuga, una silla en tijeras, o el silloncito, de corte más moderno. Sin embargo, en este intento por revivir la tradición, se quiere recuperar el traje típico de la mujer, con falda larga y bordada en los bajos y con corpiño, para así sustituir los trajes de noche que llevan las mujeres sobre la jamuga y que contrastan con el aire típico de esta tradición.

Saludo a la Virgen

Tras el paso por el puente llegó el obligado saludo a la Virgen de Piedrasantas, uno de los momentos más emotivos pero a la vez cargado de mayor tensión, provocada por el revuelo de los caballos. Fue precisamente en el saludo cuando un niño cayó de su caballo al paso de la Virgen, aunque sólo hubo que lamentar el susto y las heridas en las piernas provocadas por la caída.

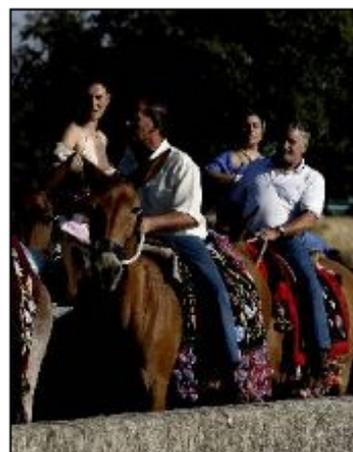
Pasado el saludo, los jinetes hicieron alarde de su dominio sobre el caballo y los lanzaron a trote por la subida de la ermita, un lugar ya despejado de público. El final de esta romería lo pone la entrada de la Virgen de Piedrasantas a su ermita, donde se ofició una misa. Pero los piostros tienen un día más para lucirse, y eso sucederá hoy, cuando de nuevo hagan el mismo recorrido hasta la ermita, pero sin la imagen de la patrona.

Uno de los deseos que tiene la Corporación es que esta singular fiesta sea declarada de Interés Turístico Nacional de Andalucía, para lo cual ya está haciendo acopio de documentos escritos y gráficos sobre los piostros para poder dar más renombre a esta peculiar romería.



►► Distintivo Los piostros son uno de los elementos singulares de la romería.

Foto: ROSA GARCIA



►► Procesión Acompañaron 250 caballos.

Foto: ROSA GARCIA